

# Editorial

Se dice, con acierto, que la unión hace la fuerza, y es verdad que, aquello que no se consiga mediante un esfuerzo común, muy difícilmente se logrará a base de acciones individuales. Esta idea queda plasmada en los estatutos de nuestra Asociación, y de forma muy clara y especial en los dos primeros.

Junto a esto, nunca debemos perder de vista que los resultados y objetivos que prosigamos han de estar en armonía con los medios que tengamos en nuestras manos. No nos engañemos: no pueden «pedirse peras al olmo». Ciertamente que hay problemas muy importantes y que afectan a amplios sectores de los que laboran por la Meteorología, y esos problemas están en primerísimo plano de los proyectos de la A. M. E.; pero no es menos cierto que tampoco podemos hacer milagros, sobre todo cuando no está en nuestras manos el resolver rápidamente situaciones o incidencias que no hemos creado nosotros.

Ello no quiere decir que no los vayamos a afrontar; hacemos y haremos cuanto humanamente podamos, pero lealmente reconocemos lo limitado de nuestras posibilidades, y en este aspecto no queremos ni debemos engañar a nadie.

Es posible que esto desaliente a quienes pensaban—sobrevolando la capacidad de la A. M. E.—que ella pudiera ser la panacea para resolver todo tipo de dificultades. Para bien o para mal, ello no es así, y preferimos decirlo honradamente a tratar de mantener unas esperanzas muy superiores a las que por ahora nos permitan abrigar nuestras posibilidades reales.

La Meteorología tiene futuro, pero no es posible considerar a la A. M. E. como una palabra mágica que vaya a resolverlo todo, aunque voluntad y buenos deseos no le faltan. Los problemas persisten en el fondo, y es a ellos a donde debemos dirigirnos con ahinco y sin desaliento.